

**PRECIO DE SUSCRICION.**

**EN MADRID.**

Por un mes. . . . . 6 reales.  
 Por tres id. . . . . 16  
 Por seis id. . . . . 32  
 Por un año. . . . . 60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes

**ADMINISTRACION Y REDACCION,**

**Huertas, 10, principal.**

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.

**PRECIO DE SUSCRICION.**

**EN PROVINCIAS.**

Por tres meses, directamente en la Administracion. . . . . 24 reales  
 Por comisionado. . . . . 26

ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

**ADMINISTRACION Y REDACCION,**

**Huertas, 10, principal.**

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.



# GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

**PROTESTA.**

La prensa liberal independiente está reunida en la redaccion de *Las Novedades*.

Se trata nada menos que de protestar contra los sucesos ocurridos en Zaragoza el dia 3 de octubre.

*El Reino*.—Señores, yo estoy indignado.

*El Contemporáneo*.—A mí me sale la bilis por todos los poros.

*La Razon Española*.—Yo soy grande, pero estos sangrientos hechos son mas grandes que yo.

*La Política*.—Nada, nada, al avio, es menester que hagamos una de *pópulo*. La desatentada conducta del gobierno nos pone en el caso de dirigir nuestra voz al país y dar fórmula á la indignacion general.

*El Diario Español*.—¿En qué país civilizado se sufren estos escesos de la autoridad? Pues qué, ¿no hay mas que ametrallar á un pueblo indefenso?

*La Verdad*.—Seamos lógicos, señores, y envolvámonos como en un gaban en la ley.

*El Reino*.—¡La ley ha sido hollada!

*El Diario Español*.—¡Desconocida...!

*El Eco del País*.—¡Pisoteada!

*La Iberia*.—Todo eso está muy bien; pero es menester que precisemos los cargos.

*La Política*.—En primer lugar, examinemos lo que ha pasado.

GIL BLAS.—Lo que ha pasado es lo siguiente: varios ciudadanos, agobiados por la onerosa contribucion de consumos, han visto amenazados sus estómagos y han pedido á la autoridad que remedie sus daños. La autoridad se ha hecho de *pencas*; los ciudadanos han seguido pidiendo, y parece que últimamente, alguno menos sufrido ha tirado una piedra al tejado del vecino.

*El Reino*.—¿Y cuando la nacion no está sublevada, ni los partidos con armas, se publica la ley marcial y se carga sobre el pueblo indefenso? ¡Oh furor de los furioses! ¡Oh desatentados gobiernos!

*Las Novedades*.—¿Y qué hacemos?

*La Democracia*.—Eso no se pregunta.

*El Diario Español*.—Tiene razon; hagamos fuego.

*La Verdad*.—¿Contra quién?

*El Reino*.—¿Les parece á Vds. que empecemos por abrir una suscripcion para socorrer á las familias de las víctimas?

*El Contemporáneo*.—Buen pensamiento: nosotros debemos ser los primeros en abrir esa lista de suscripcion, inscribiéndonos por...

*El Reino*.—Por una cantidad que podamos pagar.

*La Razon Española*.—Yo soy de los que tienen menos suscritores; pero cuando se trata de socorrer á las víctimas... ¡Oh pobres víctimas! Déme Vd. un pañuelo para enjugarme las lágrimas!

GIL BLAS.—Hágaselo Vd. del papel que le sobra.

*La Nacion*.—Una vez que se aprueba la suscripcion, creo que debemos poner cada uno quinientos reales.

*El Eco del País*.—Aprobado. Voy á estender la lista por órden de antigüedad.

*Suscripcion en favor de las familias de los heridos y muertos el dia 3 de octubre.*

Un sentimiento de humanidad ha inspirado á la prensa independiente la idea de abrir una suscripcion nacional en favor de las viudas, huérfanos y heridos, á consecuencia de los tristes sucesos del 3 de octubre.

La invitacion se dirige á todas las clases y á todos los hombres honrados, sin distincion de partidos ni de fortunas, advirtiendo que como el objeto esencial y único es rendir un justo homenaje á la desgracia, cualquiera cantidad, por insignificante que parezca, merecerá y obtendrá la gratitud de la prensa y de la nacion.

Los periódicos iniciadores de este pensamiento han acordado suscribirse por las cantidades siguientes:

*Las Novedades* 500 reales.—*El Diario Español* 500.—*La Iberia* 500.—*La Nacion* 500.—*La Soberanía* 500.—*La Discusion* 500.—*La Democracia* 500.—*El Pueblo* 500.—*La Política* 500.—*El Contemporáneo* 500.—*La Bolsa* 500.—*GIL BLAS* 500.—*El Progreso Constitucional* 500.—*El Eco del País* 500.—*La Verdad* 500.—*La Razon Española* 500.—*La Pátria* 500.—*El Reino* 500.—*La América* 500.—*La Europa* 500.

*La Patria*.—Muy bien, yo espero que todos los españoles se asociarán á nuestro pensamiento, en nombre de la humanidad fusilada.

*La Democracia*.—Ahora es preciso que se redacte una protesta enérgica que ponga espanto en el corazon de los eternos tiranos de la patria.

*Todos*.—Sí, sí, muy enérgica.

*El Reino*.—Poquito á poco, señores, hay que tener en cuenta que el gobierno vá á denunciarnos la protesta.

*La Política*.—Mejor que mejor.

*El Reino*.—Y como Vds. saben las pulgas que gasta esta gente, es muy fácil que nos lleven al Saladero.

*El Eco del País*.—Padecer por la santa causa del pueblo es glorioso, tres veces glorioso.

*Las Novedades*.—Pues adelante. ¿Quiénes les parece á Vds. que se encarguen de redactar la protesta?

GIL BLAS.—*La Democracia*.

*La Patria*.—Y *El Reino*.

*La Democracia*.—Pues á ello, venga Vd., compañero.

Algunos minutos despues, salen los encargados de redactar la protesta, que leen con aprobacion de los concurrentes. Copiaremos algunos párrafos de ella:

**PROTESTA.**

La prensa liberal independiente faltaria al mas sagrado de todos sus deberes, si no levantase su voz unánime para condenar enérgicamente los gravísimos hechos que han ocurrido en Zaragoza el dia 3 de octubre.

No es un interés de partido el que nos mueve á reunirnos para dar forma á la indignacion general: es esta misma indignacion justísima, la que nos exige el cumplimiento de un deber imperioso. Se ha derramado

sangre inocente en las calles de Zaragoza: se ha derramado cuando ningun partido estaba en armas; cuando la poblacion no estaba sublevada ni pensaba en sublevarse; cuando algunas manifestaciones que no constituian delitos, con arreglo al Código penal, no autorizaban al gobierno á sancionar agresiones violentísimas, que han producido multitud de desgracias personales.

Protestamos, pues, protestamos con toda la energía de nuestra alma, en nombre de esa misma conservacion del órden que el gobierno ha invocado ciegamente, y condenamos ante el país y ante la Europa civilizada sucesos sin ejemplo en nuestra historia patria ni en la de ningun pueblo culto, y creemos que esta protesta será la fórmula mas exacta de la indignacion general del país.

*El Diario*.—Señores, eso está muy bien escrito, con la energía que reclama la conducta del gobierno. Si despues de este paso no cae el ministerio, digo que nos sólo que me pesco.

*La Política*.—Caerá, no hay que dudarle,—ó de lo contrario vamos todos al Saladero.

*La Iberia*.—¿Eso qué importa? Hemos cumplido con nuestro deber.

*La Patria*.—Sí, pero el ministerio debe caer.

Detente, pluma.

El anterior artículo se refiere á la reunion de la prensa liberal independiente en la redaccion de *Las Novedades* despues de la noche de San Daniel.

Al saber lo ocurrido en Zaragoza, soñé con otra reunion igual.

Háganse Vds. cuenta que de lo escrito no hay nada.

Me equivoco:

Los periódicos *liberales independientes* piensan lo mismo.

Luis Rivera.

**SEGUNDA EDICION.**

El libro se habia agotado, y era preciso hacer una edicion nueva.

El libro se titulaba *La noche de San Daniel*, y estaba impreso en la memoria de los madrileños. Ahora se titula *El dia 3 de Octubre* y está impreso en el ánimo de los zaragozanos.

Hola, hola, Sr. D. Leopoldo O'Donnell, ¿con qué Vd. tambien usa cargas y descargas y otros escesos?

¡Es Vd. un demonio con espuelas! ¡No hay quien pueda con Vd., amigo! Me gusta Vd.... nada mas que por lo echao palante.

¡Ole! Ahí están los aragoneses deseando *hinchar la geta* á cualquiera—dijo Vd. el otro dia al saber lo que pasaba en Zaragoza, y en seguida exclamó Vd. por



## EPAMINONDAS.

todo lo alto: ¡Zapatero, á tus zapatos! y cate Vd. al señor Zapatero metiéndose las botas con tal prisa que cuentan que se equivocó al ponérselas y se calzó la izquierda en el pie derecho, y la derecha en la mano izquierda. Y todo, ¿por qué?

Porque los aragoneses, gente pacífica hasta cierto punto, querían que se les rebajara el impuesto sobre las uvas, y solicitaron la rebaja; pero la petición fué negada, las uvas *estaban verdes*, los aragoneses se amoscaron, gritaron y salió el héroe, el general Zapatero, ó como si dijéramos el *maestro* y soltó dos ó tres compañías como diciendo á los revoltosos ¡*andad, andad por uvas!*

¡Oh pavoroso cuadro! ¿era aquello el principio de la revolución europea? ¡Quién sabe! ¿No lo fué también la serenata de Montalban? ¡Quién sabe!

Carta de Zapatero á O'Donnell traída en dos minutos por un ave de paso (*vicalvaris, Linneo*):

«General: Esto se ha puesto mas feo que la cara del retraimiento; los grupos se han *personado* en las calles y gritan como si tuvieran razón. Una palabra, general, una sola palabra, y hago un escabeche de *baturo* que llame de tú á la guardia veterana.»

Contestación de O'Donnell:

«¡Hurra! ó para que me entienda Vd. mejor, *leña*. ¿Se acuerda Vd. de Loja? Pues yo también me acuerdo! ¿Y de Barcelona? ¡Pues no sé si Vd. debe acordarse! ¡Palo seco! Irlanda y Aragón se han puesto frente á frente. Ande Vd. pa elante ¡*Leña!*»

Y, naturalmente, Zapatero hizo una de pópulo mas que bárbaro.

Hubo aquello de decir á un paisano:

—¿Se va Vd. á su casa, ó lo rajo? (*lenguaje veteránico*).

—¿Vd. me ha de rajar á mí? Aunque paece...

—¿Se va Vd., ó lo vendimio?

—¡Otra que Dios! ¿Y si no quiero marcharme?

—¡Cataplum, pun, purrum!

Cate Vd. al general Zapatero tomando medidas.

Los grupos se disuelven, las tropas recorren la población, la población

*se despedaza en hórrido estampido.*

Y el general se tranquiliza.

Vuelve á escribir á O'Donnell:

«Provisionalmente, y sin perjuicio de averiguar los hechos, he matado unos cuantos ciudadanos. ¿Seré yo liberal?»

O'Donnell contesta:

«Unos cuantos nada mas? Son pocos. Continúe Vd. á ese tenor, y así que no haya quedado ni un ciudadano vivo, avíseme Vd. para si hemos de seguir ó no despachurrándolos. ¿Seré yo un político decente?»

Y sonaba el cañon y...

Y...

Resultado: La autoridad civil de Zaragoza, dando pruebas de una debilidad que bien podemos llamar debilidad de estómago, ha cedido todos sus derechos de autoridad á un Zapatero.

Si el gobernador no hubiera hecho tal cosa; si pacíficamente hubiera arreglado lo de las uvas, no hubiera habido desgracias que lamentar, pero una cosa es saber ser gobernador y otra cosa es serlo. ¿Quién confía misiones delicadas á un Zapatero y en martes?

En tiempos de Negrete estos asuntos de uvas se hubieran arreglado perfectamente.

En tiempos de Capelástegui y Zapatero la autoridad tiene el *oidium*.

Eusebio Blasco.

## LITERATURA DE CALAÑES.

## La Academia Española como debe ser.

El día tantos de tantos de mil ochocientos tantos, tomó asiento en la Academia Española el *licenciado* D. Ramon, admitido en ella por treinta votos contra uno.

La sesión fué brillante. Solo faltó la presencia de Gonzalez Brabo, que, obedeciendo á sus opiniones, entonces democráticas, había negado su voto al nuevo académico.

Ya por aquella época la Academia había conseguido purgarse de Breton, Harzenbusch, Vega y algunos otros que tiempos atrás deshonraban sus bancos.

Presidía la reunión el Bardo del Sella, poco antes admitido: á sus lados dormían el sueño de los justos el secretario perpétuo Gonzalez Estrada, y el bibliotecario Valle, que aun conservaba su cargo.

El salón estaba adornado con varias estatuas nuevas. Entre ellas descollaba la de Gabino Tejado, arrebatado á la zoología en la flor de la edad por un esparravan inveterado. Aunque al morir no dejó fotografía por haberse negado el sol á mirarlo cara á cara, se había prestado á servir de modelo en su lugar la girafa del Retiro, que fué correligionaria suya.

En el pedestal se leía grabado á navaja, el siguiente misterioso geroglífico:

P. O.

R. F. E.

O.

el cual, después de barajar el seso al anticuario D. Basilio Sebastian Castellanos, fué descifrado por un especiero hegeliano, en esta forma: *Por feo*.

El discurso del nuevo académico fué notable por el fondo y por la forma. Su amigo Fonseca había retocado el estilo, tomando por dechado las cartas de Trueba. Entre los pasajes que mas llamaron la atención, merece ser citado el exordio:

«Cabayeros: Ar dinamé metal er piscueso en esta sociedad no me guía el afluente que á muchos de vosotros nos guarda en este pechito manque no tóos lo merejan. Ya teneis entendido que pa mí lo pensipá en er mundo es er respeto á los fuzilamientos y á los poeres constitutos, y en este conseuto la Caemia no tié quien puea tosele en er mundo: pa órden la Caemia, pa litografía la Caemia, pa calía la Caemia, pa poé la Caemia, poique dende que er sielo es sielo y las boleras boleras—¡olé!—la Caemia está inmóvil en zu puesto, zin qu'haiga habio un gachó que le jaga desí: «Esta pata es mia.» El académico no es alimá progresista, como diria mi compare er dotó Espartero. Po ezo (y ná requetemá) me dino yo presentame aquí por migo mesmo y zin que naide me yame que d'otra moa en jamás me vierais er pelo (quico isí la carva) manque m'ofresierais una jara diaria tóos los días y manque tuviera que jamarme los clisos de carpanta.—Con lo apuntao basta, y entro en materia, pidiéndosus que perdoneis si antes no m'he díó ar grano, poique de tóo s'ha mesté en la Caemia.»

El orador enumeró después á grandes rasgos (mas grandes que el de marras) los adelantos que merced á los de su partido ha hecho en nuestro siglo la gramática... parda, y con tal ocasion tributó en sentidas frases merecidos elogios al Chato de Benamejí, que segun feliz espresion es el Nebrija de estos tiempos.

Terminó su discurso con las siguientes palabras, que querriamos ver grabadas con letras de oro en el bolsillo de la juventud:

«La demografía en jamás será partío ni partía, y una vea siempre vardrá treinta y cuatro parnés.—*СНАСНРЕ.*»

A nombre de la Corporacion contestó D. Leopoldo en los términos siguientes:

«Aunque la Academia no hace diferencia entre sus miembros, y aunque lo mismo pesan en su balanza las veinte arrobas de Ferrer que los veinte adarmes de Cueto, tiene hoy una satisfacion que á nadie sosprenderá, viendo entrar por sus puertas al hombre (digámoslo así) que después de mí merece mas este honor en España;—dicho sea sin ofender al general Santiago y Hope. Su discurso es de oro, como el arete de mi amigo Luxán, y está lleno de grandes cosas, como la cabeza de mi amigo Alonso Martinez. Solo echo de menos en él mi elogio, principalmente cuando tiene por ojepto la gramática parda, y estraño semejante olvido de un hombre que suele estar en todo: que primero estuvo en Arlaban, después en el poder y siempre en berlina. ¡Oh ingratitud! Aquí vendrian de molde aquellos versos que tu amigo fray Diego de Leon escribió á los desgraciados amores de Daoiz y Velarde:

«Todos quieren á Molina;

Molina no quiere á nadie.»

Bien desearia enumerar los timbres del nuevo académico; mas para cantar su gloria necesitaria la trompa del poeta Guendulain ó la del elefante Pizarro. Así pues, concluyo encargándoos la union, el tacto de codos y el accordonamiento en tiempo de cólera: sobre todo s recomiendo la lectura de las novelas de Escrich para casos de insomnio.»

Aquí concuyó el discurso sin que se oyera un solo aplauso. Al oír el nombre de Escrich, la concurrencia se habia dormido como un solo lirón.

Federico Balart.

Un periódico moderado, defensor entusiasta del general Narvaez, le ha comparado uno de estos últimos dias con Epaminondas.

La idea ha producido gran sensacion en los círculos políticos, y vale la pena de establecer un pequeño paralelo entre el ciudadano de Grecia y el compadre de Loja, entre el amigo y compañero de Pelópidas y el protector y acompañante de Fonseca.

Epaminondas nació en Tebas de una familia pobre, pero honrada, cuyo origen se perdía en los tiempos fabulosos.

Todos sabemos donde nació Narvaez, y lo notable que es este apellido en nuestra historia; sobre todo cuando se trata de D. Pánfilo, ó de aquel otro Narvaez que acompañó á Pizarro en la conquista del Perú y que le ayudó á mal morir.

Epaminondas se dedicó desde sus primeros años á todos los ejercicios propios para robustecer su cuerpo y desarrollar su inteligencia. La danza, la lucha y la carrera eran sus placeres preferidos.

Narvaez ha sido tan danzante como el primero; ha luchado en los campos, en las calles y hasta en los pasillos del Congreso; y en cuanto á carrera, basta ver la que ha hecho para calcular si será fuerte en esta clase de trabajos.

Epaminondas poseia grandes conocimientos en filosofía é historia, habiendo sido el anciano Lisis uno de sus principales maestros.

Yo no sé quién enseñaria esas cosas á D. Ramon, pero Lisis ó *lisiado* cuando menos debió ser el que le inculcó la idea de que Ciceron estuvo en la batalla de Cannas, que el descubridor de América se llamaba Don Diego, y que Zully fué un ministro de Hacienda francés.

Las prendas que mas adornaban el carácter de Epaminondas eran la modestia, la prudencia, y una gravedad sin afectacion que le atraia todas las voluntades.

De la modestia de Narvaez son buena prueba los bailes que por el año 48 daba en su casa, los títulos nobiliarios que ostenta, y la estatua en bronce que se hizo fundir, y que destinaba á la ciudad de Loja, por mas que luego haya tenido que contentarse con colocarla en su jardín; de su prudencia se hacen todavia lenguas los manchegos y los que le tuvieron cerca la noche de San Daniel, y en cuanto á gravedad, cualquiera que le haya visto ú oído podrá decir los puntos que calza.

Epaminondas desempeñó los primeros cargos de la república, viviendo siempre en la pobreza y repartiendo alguna vez cuanto poseia entre los necesitados.

Suponemos que no harán Vds. á D. Ramon la ofensa de creer que haya imitado nunca en esto á Epaminondas.

Célebre ya por sus hazañas militares, después de haber vencido en Mantinea y sitiado á Esparta, Epaminondas sirvió en clase de soldado en la expedicion de Cleómenes contra Alejandro.

Don Ramon casi empezó á servir de general, y su expedicion mas notable ha sido la de Torrejon de Ardoz.

Epaminondas defendió en el Congreso de Lacedemonia con gran elocuencia los derechos de su nacion, y trabajó siempre para poner término á las disensiones de la república.

Narvaez ha defendido en el Congreso sus actos en el poder, que no son otra cosa que la violacion de todos los derechos. En cuanto á las disensiones de su país se ha aprovechado de ellas como algun otro Epaminondas que anda por el mundo, y que se rie ahora de sus dos tocayos.

Por último, Epaminondas nunca quiso casarse.

En cambio, D. Ramon se arrepintió de haberlo hecho.

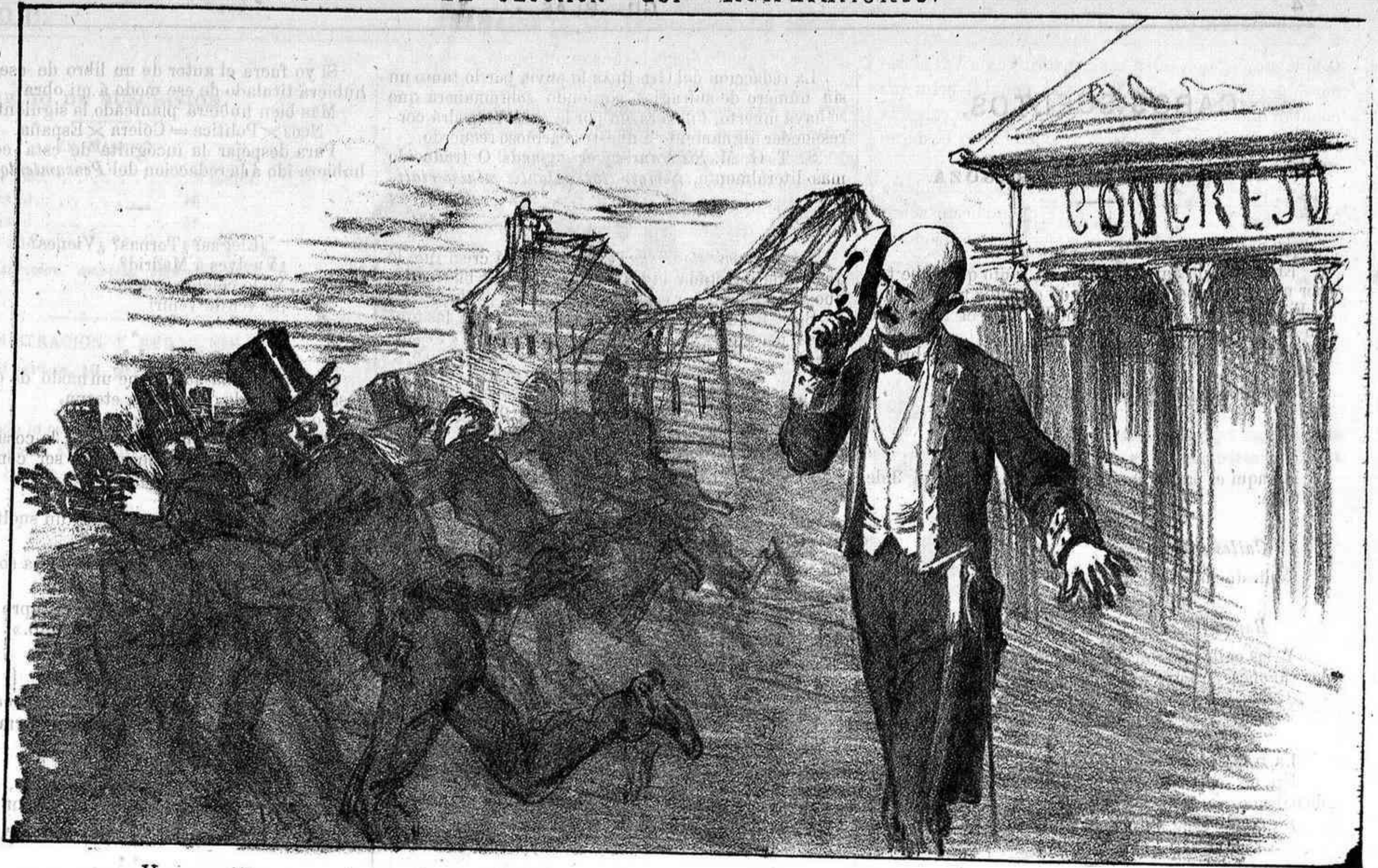
Cuando Epaminondas pereció en una batalla tras-pasado por un dardo enemigo, sus compañeros erigieron en aquella tierra regada con su sangre un trofeo y un panteon.

El día en que Narvaez muera, que será probablemente en su cama ó en cualquiera otra, nosotros pondremos sobre su historia de hombre político un enorme calañés de barro, con esta inscripcion:

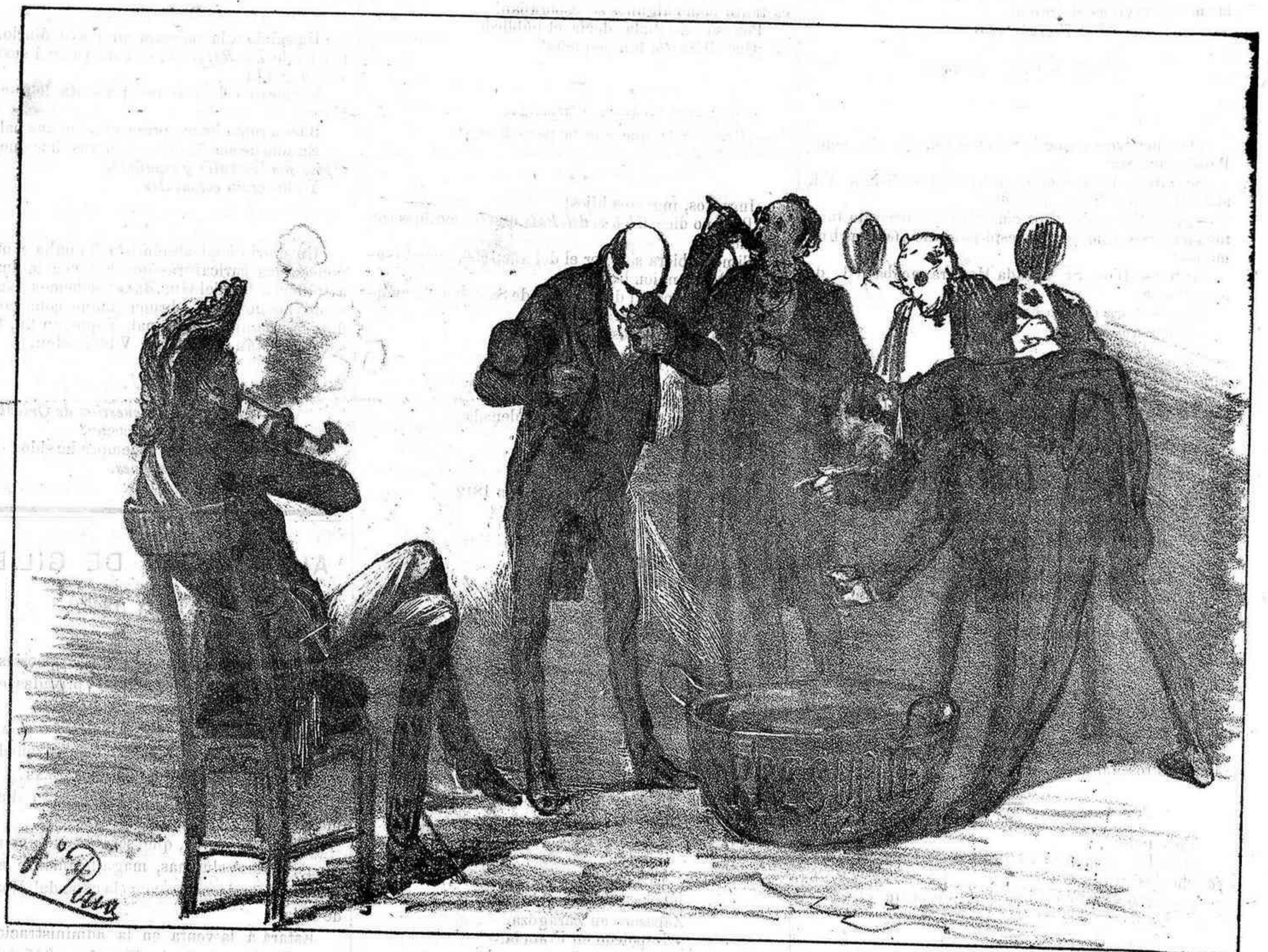
Sirvió ante todo á su rey;  
fué para medrar agudo,  
y hoy duerme bajo este *embudo*,  
viva imágen de su *ley*.

M. del Palacio.





-Vamos, niños, no seais pesados, venid á las urnas, que sino se va á acabar esto como el rosario de la Aurora; venid, hijos míos, venid, mirad que yo me he vuelto muy liberal.... En la cara se me conoce!



Un congreso unánime, efecto del Retraimiento.



## CABOS SUELTOS.

## LA JARANA DE ZARAGOZA.

El 3 de octubre en Zaragoza!  
Era el día de San Cándido, un santo que debe tener unas tragaderas capaces de engullir una bomba. Figúrense Vd. un día tan infeliz, bajo el mando de un Zapatero.  
Yo le he puesto ya nombre al día 3 de octubre de 1865.  
Se llamará *Don Cándido Zapatero*.

Hé aquí el parte que se recibió en Madrid el 3 de octubre:

Zaragoza 3 mañana.

Calles sucias.

Contestacion:

Madrid 3 mediodía.

Barra Vd.

Y las calles fueron barridas con las escobillas de los cañones.

La tropa tuvo un herido.  
Era un asistente que probablemente iría vestido de paisano.  
¿Si causaría su muerte el traje?

La *Soberanía* publica un artículo, poniendo al frente los nombres de Narvaez y O'Donnell cruzados como aparecen en las listas dramáticas los primeros actores. Ambos están á igual altura como galanes. Son dos cómicos consumados, que representarían á las mil maravillas el drama:

Treinta años

ó

la vida de un conspirador.

¡Aun me parece que le estoy á Vd. oyendo, señor Posada Herreral!

Se trataba de los sucesos de abril, y se dirigía Vd. al Sr. Gonzalez Brabo, diciendo:

—¿Qué Dios es ese Dios del orden que necesita tantos sacrificios, que siempre está pidiendo víctimas humanas?

Ante ese Dios, Sr. Posada Herrera, acaba Vd. de arrodillarse.

Y ya es hora de que esclamemos.

—¡Miste que redios!

Tambien me parece que estoy oyendo á D. Leopoldo, cuando se dirigía á Gonzalez Brabo, preguntando con cierta sonrisita socarrona:

—Para justificar la embestida de la Guardia Veterana, ¿cuántas víctimas habian hecho los grupos?

—Un caballo y su ginete.

Y D. Leopoldo seguía sonriendo.

Hoy contestaría D. Leopoldo: ¡un asistente!

Y se pondría tan hueco, sin comprender que le faltaba en la cuenta un caballo.

Es una cuestion, en la que no puede decirse tanto monta.

Porque el asistente iba á pié.

Uno recibió un balazo en el balcon de su casa.

Lo mismo que en la calle de Carretas.

¡Cualquier día me asomo yo á tomar el fresco siendo ministros Narvaez ú O'Donnell!

Resultado:

Que el Sr. Zapatero, al frente de la tropa, se arrojó sobre los paisanos.

¿Con que se arrojó? Pues esto es peor que el ojo.

En lugar de rebajarse la uva, se ha rebajado la estadística de la poblacion.

Han muerto niños y mujeres.

¡Que esto haga el gobierno por una cuestion de vinos!

Hoy sábado 7, día de San Marcos, celebraría el aniversario de su nacimiento, si viviera, el nunca bien ponderado sargento *Marcos Bomba*.

La redaccion del GIL BLAS le envia por lo tanto un sín número de sufragios, sintiendo sobremanera que se haya muerto, única razon por la cual no podrá corresponder dignamente á nuestro cariñoso recuerdo.  
S. T. G. M. *Sic transit gloria mundi!* O traducido mas literalmente, *Semper tibi galantis ministerialibus!*

*El Pensamiento Español* se inclina á creer que lo que tiene infestada la atmósfera, son las blasfemias que se escuchan por esas calles.

Si lo mismo que las blasfemias infectaran las tonterías, no se podría vivir en la redaccion de *El Pensamiento*.

Como consecuencia de su idea, el periódico neocatólico propone la estincion de la blasfemia como el mejor de los cordones sanitarios.

Solo á Villoslada se le podría ocurrir declarar puerto súcio la boca de sus hermanos en Cristo.

El nuncio del Papa ha hecho pasar por la frontera sin pagar derecho, una remesa de ricos vinos.

—¿Con que bebe S. E.?

—Siempre.

Por fin vá á salir *La Dinastía*.

—¡Hombre, gracias á Dios!

En el prospecto de *La Dinastía*, se dice, entre otras cosas, que por el título que lleva formará época en los anales de la imprenta política.

—Lo creo sin que lo jure.

Se repartió *La Dinastía* por los cafés, y algunos concurrentes la arrojaron debajo de la mesa.

El tamaño de dicho periódico, con ser grande, no es tanto como algunos se esperaban.

Por eso, sin duda, decia el público:

¡Qué *Dinastía* tan pequeña!

A lo cual debe decir el director:

—¿Creen Vds. que cuesta poco dinero?

¡Ingratos, ingratos hijos!  
¿Pues no dice *El Eco del País* que los motines son estériles?

¿Si no hubiera sido por el del año 1856, cuándo sube al poder la union liberal?

¿Y á no ser por el de la noche de San Daniel, cuándo hubiera vuelto?

¡Ingratos, ingratos hijos!

Cosas que se han de ver en España:

*La Dinastía* denunciada y condenada.

O'Donnell progresista.

Rios y Rosas ministro.

Narvaez comprando depilatorios.

Los neos pidiendo la Constitucion 1812.

—¡Huyo!

—¿Qué has visto?

—Un belen

que merece una pavana...

¡*El Desden con el desden*,

por Catalina y Pastrana!

—¡Cielos! ¡Yo me voy tambien!

Algunos periódicos tratan de crear un nuevo partido político que lleve por nombre *Partido nacional*.

Nosotros opinamos que lo que debe crearse es el *tiro nacional*.

El cólera está en Madrid  
y los reyes en la Granja;  
Zapatero en Zaragoza,  
y Napoleon en Francia.

La Congregacion del Indice ha condenado cuatro libros mas.

Uno de ellos se titula:

*El sacerdocio es una enfermedad crónica del género humano*.

Es un título que promete.

Si yo fuera el autor de un libro de ese género no hubiera titulado de ese modo á mi obra.

Mas bien hubiera planteado la siguiente ecuacion:  
Neos × Política = Cólera × España.

Para despejar la incógnita de esta ecuacion me hubiera ido á la redaccion del *Pensamiento*.

¿Llegas? ¿Tornas? ¿Vienes?

¿Vuelves á Madrid?

Yo lo celebro mucho...

¡te veo de venir!

*La Correspondencia* tiene un modo de decir ciertas cosas, que ha de dejar fama eterna.

Yo quiero contribuir á ello.

Otros periódicos lo han notado; la cosa no es nueva; pero es tan buena que merece ser consignada en las columnas de GIL BLAS.

Atencion.

Empieza *La Correspondencia* un suelto de la siguiente manera:

«Hoy se ha dicho que el gobierno ha sondeado á la Reina.»

¡Ah *Correspondencia!* tú serás siempre

«mi gloria y mi tormento.»

*La Regeneracion* pide centros para reorganizarse, porque ya no le basta el círculo de la Armonía.

Hace bien.

Porque no hay escape.

De tal modo se presentan las cosas, que, ó á *La Regeneracion* ó á mí, nos van á partir por el eje.

A la ex-reina viuda de Nápoles le han robado sus alhajas en Roma mientras ella tomaba el fresco en *Frascati*.

Así es que se ha quedado tan fresca.

Ha salido á la palestra un nuevo diario, que lleva por título *La Reforma*, el cual viene á sustituir á *La Isla de Cuba*.

El nuevo colega se nos presenta de frac y corbata blanca.

Buena ropa, buena presencia, buenas palabras.

En uno de sus últimos números dice que sus principios son liberales y españoles.

Yo los creía coloniales.

Un diario semi-absolutista llamaba el otro día infames á las caricaturas que hoy ven la luz pública. Si aludia á las del GIL BLAS, debemos confesar que efectivamente hay alguna infame como copia, atendida la infamia del original. Y que, en fin, tales como son, ahí están para lo que Vds. gusten.

—¿Vió usted *La cuestion de Oriente*

en zarzuela la otra noche?

—No, señor; yo siempre he sido

enemigo de *cuestiones*.

## ALMANAQUE DE GIL BLAS

PARA 1866.

Artículos políticos, caricaturas, poesias satíricas, estudios de costumbres públicas y privadas, epigramas, y cuentos que arden en un candil.

ACTUALIDADES DE TODOS GENEROS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS EDADES.—Escrito todo, sazonado y condimentado por los redactores de GIL BLAS.

Con mas de 50 grabados que están diciendo comedme.

Este Almanaque, que será un volumen de 64 páginas, en dos columnas, magníficamente envuelto en una cubierta de color como la capa del Epaminondas de Loja,

Estará á la venta en la administracion de GIL BLAS y en las principales librerías el 15 del corriente. CUATRO reales en Madrid y CINCO en provincias.

Por todo lo no firmado,  
EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.  
MADRID.—1865.